

Esta es una pequeña muestra del libro
¿Cómo ser un miembro saludable de la iglesia?

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“¿Cómo ser un miembro saludable de la iglesia? Llena un vacío enorme en la literatura de la vida cristiana práctica. El libro es sumamente valioso como una guía directa y de fácil lectura para la iglesia. También es un compendio profundo y completamente bíblico de eclesiología práctica, escrito con un convincente sentido de pasión y urgencia. Como tal, constituye un recurso valioso para todo miembro de una iglesia local, desde el principiante hasta el pastor experimentado por igual. En una era en que los cristianos en general parecen confundidos sobre qué tipo de comunidad debería ser la iglesia, aquí tenemos un manual útil que delinea las verdaderas prioridades bíblicas de la iglesia, especialmente en lo que atañe a los miembros individuales de la congregación”.

John MacArthur, pastor y autor de *El evangelio según Jesucristo*

“Thabiti Anyabwile ha llenado un gran vacío en la literatura cristiana contemporánea. Los libros sobre cómo ser un pastor o líder eclesial fiel son comunes, pero es raro encontrar un libro que hable tan directamente sobre ser un miembro fiel de una iglesia local. Con una riqueza de perspicacia bíblica e instrucción práctica, Anyabwile llama a los cristianos a hacer más que simplemente asistir a la iglesia: los llama a ser el tipo de miembros fieles y comprometidos que Dios quiere que sean. Dado el estado de tantas de nuestras iglesias hoy, este libro no podría haber llegado en mejor momento”.

R. Albert Mohler Jr., presidente del Southern Baptist Theological Seminary; autor de *Hechos 1-12 para ti*

“Algunos libros son tan simples que apenas vale la pena hojearlos; otros son tan complejos que, a menos que su tema sea extraordinariamente importante, no merecen el tiempo que demandan. Pero a veces uno encuentra un libro que es simultáneamente simple y profundo, y este es uno de ellos. En una generación en la que muchas personas hablan sobre la importancia de que los cristianos vivan ‘en comunidad’, pocos han desentrañado, de maneras bíblicamente fieles y

personalmente penetrantes, lo que eso significa exactamente. Thabiti Anyabwile cierra esa brecha. Léanlo, reflexionen sobre él, oren al leerlo y distribúyanlo generosamente en su congregación”.

D. A. Carson, profesor y autor de *El Dios que está presente*

“Este libro provee un enfoque excelente y muy necesario en el miembro individual de una iglesia local. Todos podemos beneficiarnos de este libro tan perspicaz”.

R. C. Sproul, pastor y autor de *¿Qué es la teología reformada?*

“Un pastor fiel es también un buen miembro de la iglesia. Thabiti es evidencia de esta verdad y, por tanto, ha escrito con perspicacia pastoral y experiencia personal sobre lo que significa ser un miembro saludable de una iglesia local. Cualquier iglesia que desee fortalecer su membresía haría bien en poner este libro en las manos de sus miembros. Ser un miembro fiel de la iglesia en una era de excesos e impulsos egoístas no es fácil. Sin embargo, Thabiti no solo nos recuerda que es posible, sino que también nos desafía con la realidad bíblica de que es necesario. No ceso de dar gracias a Dios por la mente y el corazón de Thabiti Anyabwile”.

Anthony J. Carter, pastor y parte del Consejo de The Gospel Coalition

¿Cómo ser un miembro saludable de la iglesia? de Thabiti Anyabwile plantea las preguntas correctas sobre lo que ofrece la membresía eclesiástica, llamando a cada cuerpo local de creyentes a cultivar y sostener las prácticas de una asamblea formada por el evangelio. Es un manual sumamente práctico, pero está libre del utilitarismo religioso que a menudo caracteriza las obras en este género. Cualquier iglesia cuyos líderes y miembros decidan leer juntos este libro y abrazar sus exhortaciones encontrarán que su vida como familia de Dios crecerá en sabiduría, poder, amor y testimonio en el mundo. ¡Qué bálsamo encontraremos todos en las palabras de este libro!”.

Eric C. Redmond, pastor y profesor en Moody Bible Institute

¿CÓMO SER UN MIEMBRO SALUDABLE DE LA IGLESIA?

LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy

David Helm

LA SANA DOCTRINA

Cómo crece una iglesia en el amor y en la santidad de Dios

Bobby Jamieson

EL EVANGELIO

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

LA EVANGELIZACIÓN

Cómo toda la iglesia habla de Jesús

J. Mack Stiles

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús

Jonathan Leeman

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús

Jonathan Leeman

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Jeramie Rinne

LAS MISIONES

Cómo la iglesia local se vuelve global

Andy Johnson

LA ORACIÓN

Cómo orar juntos moldea a la iglesia

John Onwuchekwa

TEOLOGÍA BÍBLICA

Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio

Nick Roark & Robert Cline

¿CÓMO SER UN MIEMBRO SALUDABLE DE LA IGLESIA?

THABITI M. ANYABWILE



¿Cómo ser un miembro saludable de la iglesia?

Thabiti M. Anyabwile

© 2026 por 9Marks y Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *What Is a Healthy Church Member?*

© 2008 por Thabiti M. Anyabwile. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición fue publicada por un acuerdo con Crossway. Todos los derechos internacionales reservados por 9Marks. 525 A Street NE, Washington DC 20002.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Diseño de la cubierta: Jordan Singer

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-51-6

SDG

Para Jesucristo, la Cabeza de la iglesia,
Para Su cuerpo y cada miembro que cumple su función,
Para las iglesias locales que me han formado:

First Baptist Church of Grand Cayman,
Capitol Hill Baptist Church,
Church on the Rock

y

Para mi familia en la fe que vive en mi hogar:
Kristie, Afiya, Eden y Titus

CONTENIDO

Prólogo acerca de la serie	11
Prólogo	13
Introducción	15
¿Qué es un miembro saludable de la iglesia?	
1 Es un oyente expositivo	21
2 Es un teólogo bíblico	29
3 Está saturado del evangelio	41
4 Es genuinamente convertido	51
5 Es un evangelista bíblico	63
6 Es un miembro comprometido	71
7 Es alguien que aprecia la disciplina	81
8 Es un discípulo en crecimiento	93
9 Es un seguidor humilde	107
10 Es un guerrero de oración	119
Una palabra final	131
Apéndice: Un pacto típico de una iglesia saludable	135
Notas de texto	137
Índice de las Escrituras	143

PRÓLOGO

ACERCA DE LA SERIE

¿Crees que es tu responsabilidad ayudar a edificar una iglesia saludable? Si eres cristiano, creemos que lo es.

Jesús te ordena hacer discípulos (Mt 28:18-20). Judas nos exhorta a edificarnos sobre la fe (Jud 20-21). Pedro te llama a utilizar tus dones para servir a los demás (1P 4:10). Pablo te dice que compartas la verdad con amor para que tu iglesia madure (Ef 4:13, 15). ¿Ves de dónde lo estamos sacando?

Tanto si eres miembro de la iglesia o líder de ella, los libros de la serie *Edificando iglesias saludables* pretenden ayudarte a cumplir estos mandamientos bíblicos para que así juegues tu papel en la edificación de una iglesia saludable. Dicho de otra manera, esperamos que estos libros te ayuden a crecer en amor por tu iglesia, tal y como Jesús la ama.

9Marcas ha producido un libro corto y de agradable lectura acerca de cada una de las que Mark Dever ha llamado las nueve marcas de una iglesia saludable y varios libros más sobre diversos temas relacionados con la iglesia local. Consigue los libros acerca de la predicación expositiva, la teología bíblica, el evangelio, la conversión, la evangelización, la membresía de la iglesia,

la disciplina eclesial, el discipulado, el crecimiento, y el liderazgo de la iglesia.

Las iglesias locales existen para mostrar a las naciones la gloria de Dios. Esto lo hacemos fijando nuestros ojos en el evangelio de Jesucristo, confiando en Él para salvación, y amándonos unos a otros con la santidad, la unidad y el amor de Dios. Es nuestra oración que el libro que tienes en tus manos sea de ayuda.

Con esperanza,
Mark Dever y Jonathan Leeman
Editores de la serie

PRÓLOGO

“Amados”. Los domingos por la mañana, así era como Thabiti saludaba siempre a la congregación que pastoreábamos juntos. Y lo decía de corazón. Él los amaba, y ellos lo amaban a él. Algunos de los miembros mayores no podían pronunciar su nombre, pero sabían que Thabiti lo decía de verdad cuando los llamaba “amados”.

“Buenos días, amados”. Todavía puedo oírlo.

Esa es también la palabra que el apóstol Juan usó una y otra vez en sus cartas a algunas de las primeras iglesias. Por la providencia de Dios, las cartas de Juan, junto con el resto del Nuevo Testamento, nos enseñan mucho sobre lo que significa ser cristianos en comunidad. Nos enseñan lo que significa ser miembro de una iglesia, que es precisamente el tema de este pequeño libro.

Thabiti sabe por experiencia que la vida cristiana no es algo que debemos vivir en solitario. Ser cristiano es un asunto personal, no algo privado. Cuando naces de nuevo, naces en una familia. Y esa familia no es solo la gran familia extensa de cristianos de todo el mundo, sino también el núcleo familiar específico de una congregación local.

Al haber sido miembros en la misma iglesia durante varios años, tuve la alegría de conocer a Thabiti y a su esposa, Kristie.

Recuerdo el primer domingo que conocí a Thabiti. Me sorprendió lo interesante (puesto que lo escuché compartiendo sus ideas), lo distinguido (simplemente tiene ese porte) y lo reflexivo (medía con cuidado sus palabras) que era. Pero no era solo una mente brillante. ¡Este hermano tiene corazón! No tardó en involucrarse en la vida de los demás en la iglesia. En pocas semanas, Thabiti ya ayudaba a pastorear la congregación. Aunque pasarían varios años antes de que fuera nombrado anciano, él ya *estaba ejerciendo el pastorado*.

Todo esto demuestra que Thabiti entiende que las ovejas deben estar en un redil, y lo he visto ser tanto un gran miembro del redil como un pastor subalterno excepcional.

Ya te he quitado suficiente tiempo. Se supone que este es un libro corto. Ahora te invito a sumergirte en él y a sacarle provecho. Pero tómate un momento para orar antes de empezar. Ora para que Dios use a Thabiti en tu vida, como lo ha usado en la de tantos otros. Ora para que Dios use este libro para ayudarte a conocer y amar a tu iglesia local como nunca antes. Y ora para que, al llegar a conocer y amar a tu iglesia, llegues a conocer y a manifestar cada vez más el amor de Dios.

Dios te bendiga y feliz lectura, amado.

Mark Dever

INTRODUCCIÓN

Jenny me sorprendió cuando se puso a llorar durante nuestra entrevista de membresía. Los primeros veinte minutos fueron bastante rutinarios. Me contó de su infancia en un hogar cristiano, de sus años de secundaria llenos de temor y de un período en la universidad en el que vivió como la hija pródiga. Luego, recordó con alegría su conversión en una iglesia local de su ciudad.

Por eso, no esperaba que se quebrantara al hacerle la siguiente pregunta: “¿Cómo fue esa iglesia para ti espiritualmente? ¿Creciste allí?”.

Tras una pausa, explicó: “Esperaba que después de mi conversión alguien me ayudara a crecer como cristiana”. Continuó, con una clara mezcla de confusión e ira: “Pero fue como si me hubieran dejado de lado, como si esperaran que me las arreglara por mi cuenta. Fue una época terrible y solitaria”.

¿A cuántas Jennys has conocido? Quizás tú eres una Jenny. Quizás has pasado bastante tiempo en una iglesia local, o en varias. Y tal vez tu vida cristiana no es muy diferente a la de ella. Llegaste a la fe con optimismo y entusiasmo, rebosante de energía y celo por hacer grandes cosas para el Señor. Pero no tardaste en preguntarte: “¿Qué se supone que debo hacer exactamente como miembro de esta iglesia local?”.

Si es así, este libro es para ti. Y si no, este libro también es para ti.

Ya sea que tu vida cristiana haya comenzado ayer o treinta años atrás, la intención del Señor es que desempeñes un papel activo y vital en Su cuerpo, la iglesia local. Él quiere que vivas la iglesia local como un hogar más profundo y significativo que cualquier otro lugar en la tierra. Él quiere que Sus iglesias sean lugares saludables y que sus miembros también lo sean.

Este pequeño libro fue escrito con la esperanza de que puedas descubrir o redescubrir lo que significa ser un miembro saludable de una iglesia local y cómo contribuir a la salud de toda la iglesia.

En 2016, Poiema Publicaciones publicó el libro de Mark De-ver *¿Qué es una iglesia saludable?* Ese libro ofrecía una definición de cómo luce una iglesia saludable desde una perspectiva bíblica e histórica y, junto con su obra anterior *Nueve marcas de una iglesia saludable*, ha moldeado el pensamiento de muchos pastores y líderes eclesiales desde que se publicó.

Este libro está inspirado en *¿Qué es una iglesia saludable?*, aunque intenta responder una pregunta ligeramente diferente: “¿Cómo luce un *miembro* saludable de una iglesia a la luz de las Escrituras?”. Mientras que *Nueve marcas de una iglesia saludable* se dirigía principalmente a los pastores en su tarea de reformar la iglesia, este libro está dirigido a las personas que ellos lideran, para animarlas a desempeñar su papel y ayudar a que la iglesia local refleje cada vez más la gloria de Dios.

¿Cómo puedes tú, como miembro de una iglesia local, contribuir a la salud de tu iglesia?

Una mañana, después del servicio dominical, una señora llamada Marta me abordó. Estaba algo alterada y molesta por algunas cosas que estaban cambiando en la iglesia y por otras que seguían igual. Mientras yo intentaba despedirme de los que se iban, ella me exponía su descontento, y yo asentía cortésmente.

Cuando hizo una pausa en su lista de quejas, lo primero que pensé fue preguntarle: “Entonces, ¿qué es exactamente lo que quieres que haga al respecto?”. Pero en un raro momento de lucidez, decidí no hacerlo. En cambio, le pregunté: “Entonces, ¿qué vas a hacer *tú* para mejorar la situación de la iglesia? ¿Cómo vas a ser un mejor miembro para contribuir a la salud de la familia de Dios en este lugar?”.

Esas preguntas son para todo cristiano, no solo para los que se quejan como Marta. La salud de la iglesia local depende de que sus miembros estén dispuestos a examinar su corazón, corregir su forma de pensar y ponerse manos a la obra en el ministerio.

Los capítulos siguientes presentan una propuesta para convertirte en un miembro más saludable de tu iglesia local. Los capítulos asumen que ya eres miembro de una congregación local y que quizás solo necesitas un pequeño empujón o la oportunidad de reflexionar sobre algunas cuestiones clave.

El capítulo 1 anima a “escuchar expositivamente” la Palabra de Dios. Los miembros saludables de una iglesia son los que escuchan de una manera particular la Palabra de Dios cuando se predica y estudia; permiten que sea Dios quien marque el rumbo, buscando siempre el verdadero significado del texto para poder aplicarlo a sus vidas.

En el capítulo 2 se anima a los miembros de la iglesia a dedicarse a aprender los temas generales de la Biblia. En otras palabras, se les pide que se conviertan en “teólogos bíblicos” para protegerse a sí mismos y a la iglesia de la enseñanza falsa y errada.

El capítulo 3 invita a los miembros de la iglesia a estar saturados del evangelio de Jesucristo. Es el evangelio lo que nos salva (Ro 1:16), y es el evangelio lo que nos sostendrá y motivará en nuestra vida cristiana diaria.

Es imposible escuchar expositivamente la Escritura, dominar su narrativa y sus temas generales, y vivir una vida saturada del evangelio sin desear y esforzarse también por ser un evangelista bíblico. Los capítulos 4 y 5 ofrecen algunas sugerencias para reflexionar sobre la conversión y la evangelización de una manera bíblicamente saludable.

El capítulo 6 es un llamado a asumir un compromiso serio y activo con la membresía en la iglesia local. Luego, el capítulo 7 explica por qué es importante una membresía comprometida: la iglesia local es donde los cristianos experimentan la disciplina formativa y correctiva del Señor.

El capítulo 8 examina el crecimiento espiritual desde una perspectiva bíblica, mientras que el capítulo 9 incluye algunas recomendaciones para apoyar eficazmente el liderazgo de tu iglesia local.

El capítulo 10 es un llamado a considerar la oración un aspecto esencial para convertirse en un miembro saludable de la iglesia. Se ofrece una breve reflexión sobre el fundamento bíblico

de la oración, junto con algunas sugerencias sobre qué pueden incluir los miembros saludables en su vida de oración.

Cada capítulo incluye también algunas lecturas recomendadas para profundizar en el tema. Esto no es lo único que define a un miembro saludable de iglesia; hay otros aspectos importantes. Pero espero que estas ideas nos muevan a todos al amor y a las buenas obras para la gloria de Cristo y la belleza de Su esposa.

Oh, Señor Soberano, te suplicamos que bendigas a Tu pueblo con una humildad, unidad, gozo, paz y cuidado mutuo extraordinarios. Oramos para que hagas a todo Tu pueblo cada vez más saludable y fructífero espiritualmente, no solo como individuos sino como un solo cuerpo, un nuevo hombre, que trabaja en conjunto para crecer en Cristo, hasta la plenitud de Su estatura. Bendice la lectura, la escucha y el estudio de Tu palabra para la gloria de Tu nombre. Y, oh Señor, ten a bien usar incluso este pequeño libro para extender Tu reino y embellecer a Tu esposa. Padre, te pedimos estas cosas sabiendo que nada es demasiado difícil para Ti, con la plena seguridad de la fe, en el nombre de Jesús. Amén.

MARCA 1

UN MIEMBRO SALUDABLE DE LA IGLESIA ES UN OYENTE EXPOSITIVO

¿Qué es ser un “oyente expositivo”? Antes de responder a esa pregunta, necesitamos definir la “predicación expositiva”. La primera y más importante marca de una iglesia saludable es la predicación expositiva. “La predicación expositiva no es simplemente producir un comentario verbal sobre algún pasaje de la Escritura. Más bien, la predicación expositiva es aquella predicación que toma como idea principal de un sermón la idea central de un pasaje particular de la Escritura”. Para que las iglesias sean saludables, los pastores y maestros deben comprometerse a descubrir el significado de la Escritura y permitir que ese significado marque la pauta de sus congregaciones.

Esto implica una verdad muy importante para cada miembro de una iglesia local. Así como el significado de la Escritura debe determinar la predicación del pastor, también debe dirigir la forma en que el cristiano escucha. Cuando oímos la predicación de la Palabra, no debemos buscar principalmente “consejos prácticos”, aunque la Escritura nos enseña mucho sobre asuntos cotidianos. Tampoco debemos buscar mensajes que refuercen

nuestra autoestima o que nos inciten a causas políticas y sociales. Más bien, como miembros de iglesias cristianas, debemos escuchar principalmente la voz y el mensaje de Dios revelados en Su Palabra. Debemos escuchar para oír lo que Él ha escrito, en Su amor omnisciente, para Su gloria y para nuestra bendición.

Entonces, ¿a qué me refiero exactamente con ser un “oyente expositivo”? Escuchar expositivamente consiste en procurar entender el significado de un pasaje de la Escritura y aceptarlo como la idea principal que debe guiar nuestra vida cristiana, tanto personal como comunitaria.

¿CUÁLES SON LOS BENEFICIOS DE ESCUCHAR EXPOSITIVAMENTE?

Escuchar expositivamente nos beneficia, en primer lugar, al *cultivar un hambre por la Palabra de Dios*. A medida que afinamos nuestros oídos al tipo de predicación que hace de la idea central del sermón la idea central de un pasaje particular de la Escritura, nos acostumbramos a escuchar a Dios. Aprendemos a hablar con fluidez el lenguaje de Sion y nos familiarizamos con sus temas. Su Palabra, Su voz, se vuelve dulce para nosotros (Sal 119:103-104); y, de este modo, podemos relegar a un segundo plano las muchas voces que compiten con la de Dios por el control de nuestra vida. Escuchar expositivamente nos da un oído atento a la voz de Dios.

El segundo beneficio se desprende del primero. Escuchar expositivamente *nos ayuda a enfocarnos en la voluntad de Dios y a seguirlo a Él*. Nuestros propios planes quedan en segundo plano. La agenda del predicador, también. El plan de Dios para Su

pueblo toma el protagonismo, reordena nuestras prioridades y nos dirige en el camino que más lo honra a Él. El Señor mismo proclamó: “Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen” (Jn 10:27). Escuchar la voz de Jesús en Su Palabra es fundamental para seguirlo a Él.

En tercer lugar, escuchar expositivamente protege el evangelio y nuestra vida de la corrupción. La Escritura nos dice: “Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, conforme a sus propios deseos, acumularán para sí maestros, y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a los mitos” (2Ti 4:3-4). La falta de escuchar expositivamente tiene efectos desastrosos. Los falsos maestros se infiltran en la iglesia y obstaculizan el evangelio. Finalmente, los mitos y las falsedades desplazan la verdad. Cuando los miembros cultivan el hábito de escuchar expositivamente, se protegen de tener “comezón de oír” y protegen el evangelio de la corrupción.

El cuarto beneficio, entonces, es que escuchar expositivamente anima a los pastores fieles. Aquellos hombres que sirven fielmente en el ministerio de la Palabra son dignos de doble honor (1Ti 5:17). Pocas cosas son más desalentadoras o deshonorosas para tales hombres que una congregación desatenta a la Palabra de Dios. Los pastores fieles prosperan cuando ven que la Palabra predicada es recibida con fruto. Predican con más denuedo cuando su pueblo presta oído a la voz del Señor y da muestras de ser moldeado por ella. Como miembros de la iglesia, podemos cuidar de nuestros pastores y maestros y ayudar a prevenir el

desánimo y la fatiga innecesarios al cultivar el hábito de escuchar expositivamente.

En quinto lugar, escuchar expositivamente beneficia a la congregación reunida. Repetidamente, los escritores del Nuevo Testamento exhortan a las iglesias locales a estar unidas —a ser de un mismo sentir. Pablo le escribe a una iglesia local: “Les ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos se pongan de acuerdo, y que no haya divisiones entre ustedes, sino que estén perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1Co 1:10; ver también Ro 12:16; 2Co 13:11; 1P 3:8). Al reunirnos en nuestras iglesias locales y dedicarnos a escuchar la voz de Dios a través de Su Palabra predicada, somos moldeados en un solo cuerpo. Estamos unidos en entendimiento y propósito. Y esa unidad da testimonio de la verdad del evangelio de Jesucristo (Jn 17:21). Pero si escuchamos con nuestros propios intereses y planes en mente, si desarrollamos “interpretaciones privadas” y puntos de vista subjetivos, corremos el riesgo de hacer añicos esa unidad, provocar disputas sobre asuntos dudosos y debilitar nuestro testimonio colectivo del evangelio.

¿CÓMO PUEDEN LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA CULTIVAR EL HÁBITO DE ESCUCHAR EXPOSITIVAMENTE?

Bueno, si escuchar expositivamente es tan vital para la salud de los miembros y de la iglesia en su conjunto, ¿cómo puede una persona desarrollar ese hábito? Al menos seis ideas prácticas pueden fomentar una escucha más atenta a la Palabra de Dios.

1. Medita en el pasaje del sermón durante tu tiempo devocional

Varios días antes del sermón, pregúntale al pastor qué pasaje de la Escritura planea predicar el siguiente domingo. Anímallo diciéndole que orarás por su preparación y que tú también te prepararás para escuchar. Haz un bosquejo del texto en tus devocionales diarios y úsalo para guiar tu vida de oración. Aprender a bosquejar la Escritura es una manera maravillosa de descubrir y comprender el significado de un pasaje. Luego puedes usar tu bosquejo como una ayuda para escuchar; compáralo con el del predicador para obtener nuevas perspectivas que pasaste por alto en tu propio estudio.

2. Invierte en buenos comentarios bíblicos

Enriquece tus devocionales con las reflexiones de algunas de las mentes más brillantes de la historia cristiana. Estudia la Biblia con Juan Calvino o Martyn Lloyd-Jones; para ello, compra comentarios sobre los libros bíblicos a medida que los lees y estudias. Si tu pastor predica sobre el Evangelio de Juan, consigue el comentario de Leon Morris sobre Juan. Deja que estos eruditos y pastores te ayuden a oír la Palabra de Dios con un oído atento y a descubrir su rico significado. La serie de comentarios *La Biblia habla hoy* es un excelente punto de partida para quienes desean formar una biblioteca de buenos comentarios. Además, podrías comprar una guía de comentarios del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento para que te ayude a orientarte entre la gran variedad de opciones disponibles. *La Introducción al Antiguo*

Testamento de Tremper Longman y *Una introducción al Nuevo Testamento* de D. A. Carson son excelentes recursos.

3. Habla y ora con amigos sobre el sermón después del culto

En lugar de salir corriendo cuando termina el culto, o de hablar de las últimas noticias, desarrolla el hábito de conversar sobre el sermón con otras personas. Inicia conversaciones espirituales preguntando: “¿Cómo te desafió o te habló la Escritura hoy?”. O: “¿Qué fue lo que más te animó o te sorprendió del carácter de Dios hoy?”. Anima a otros compartiendo lo que aprendiste sobre Dios y Su Palabra durante el sermón. Presta especial atención a cómo ha cambiado tu forma de pensar a la luz del significado de la Escritura. Y ora con otros para que Dios evite que la congregación se vuelva “tarda para oír” y para que la bendiga con un deseo cada vez más fuerte por el “alimento sólido” de Su Palabra (Is 6:9-10; Heb 5:11-14).

4. Escucha y pon en práctica el sermón durante la semana

Podemos cultivar el hábito de escuchar expositivamente escuchando de nuevo el sermón durante la semana y poniéndolo en práctica. No dejes que el sermón del domingo sea algo de un solo evento que se desvanece de la memoria en cuanto termina (Stg 1:22-25). Elige una o dos aplicaciones prácticas de la Escritura y, en oración, ponlas en práctica durante la semana siguiente. Si tu iglesia tiene un ministerio de audio o un sitio web que publica los

sermones recientes, aprovecha estas oportunidades para alimentar tu alma con un solo clic. Con el apoyo de tu pastor, establece grupos pequeños que repasen y apliquen los sermones. O usa los sermones y tus notas como recurso para el discipulado personal. Conozco a varias familias que repasan el sermón con regularidad como parte de su devocional familiar del domingo por la noche. Hay muchas maneras de mantener vivo el sermón en tu vida espiritual al repasar la Palabra de Dios durante la semana. Sé creativo. El esfuerzo vale la pena.

5. Desarrolla el hábito de resolver las dudas que tengas sobre el texto

Jonathan Edwards decidió que nunca dejaría que terminara un día sin haber resuelto cualquier duda que le inquietara o le surgiera mientras estudiaba la Escritura. ¿Cuán saludables serían nuestras iglesias si los miembros se dedicaran a estudiar la Escritura con ese tipo de esfuerzo y determinación? Una forma de empezar es consultar con tu pastor, ancianos u otros maestros de la iglesia sobre las preguntas que surjan del texto. Además, no seas pasivo en tu estudio personal; busca respuestas escudriñando tú mismo la Escritura y hablando con compañeros de rendición de cuentas o con grupos pequeños. Pero no olvides que es probable que el pastor haya pasado más tiempo que la mayoría pensando en ese pasaje y que está ahí para alimentarte con la Palabra de Dios. Después del sermón, hazle preguntas y comentarios que animen a tu pastor y sean de bendición para tu alma.

6. Cultiva la humildad

A medida que profundices en la Palabra de Dios, escuchando Su voz, sin duda empezarás a crecer y a descubrir muchos tesoros maravillosos. Pero a medida que crezcas, no te conviertas en un “oyente profesional de sermones” que siempre oye pero nunca llega a aprender. Cuídate del falso conocimiento que “envanece” (1Co 1:8; Col 2:18) y que tiende a causar contiendas y disensiones. Mortifica cualquier tendencia al orgullo, a la condenación de los demás y a la crítica quisquillosa. En cambio, busca encontrarte con Jesús cada vez que te acerques a la Escritura; encuentra en la Palabra el combustible para una adoración que llene toda tu vida. En lugar de exaltarnos a nosotros mismos, recordemos las palabras del apóstol Pedro: “Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él los exalte a su debido tiempo” (1P 5:6).

CONCLUSIÓN

Oír el mensaje y la Palabra de Dios es lo que lleva a la fe salvadora (Ro 10:17). Los miembros de la iglesia son saludables cuando se entregan a escuchar este mensaje como una disciplina regular. Escuchar expositivamente promueve esa salud tanto en los miembros individuales como en las iglesias en su conjunto.

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN

1. ¿Cómo calificarías tu capacidad para escuchar el significado de la Palabra durante tus devocionales privados? ¿Y durante los sermones?
2. ¿Cómo planeas fortalecer tu capacidad de escuchar?

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña
muestra del libro *¿Cómo ser un miembro saludable
de la iglesia?*

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!